TEOLOGÍA Y VIDA

Teología y Vida
ISSN: 0049-3449
cmejiasm@uc.cl
Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Fernández, Samuel
Los primeros conflictos del padre Hurtado y «el espíritu de Lovaina»
Teología y Vida, vol. LI, núm. 4, 2010, pp. 609-626
Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32219216007

Cómo citar el artículo
Número completo
Más información del artículo
Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org
Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Los primeros conflictos del padre Hurtado y «*el espíritu de Lovaina*»[1]

Samuel Fernández
FACULTAD DE TEOLOGÍA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

1. El problema

Son bien conocidos los conflictos que san Alberto Hurtado tuvo durante su ministerio sacerdotal en Chile. De hecho, el padre Álvaro Lavín, en la primera colección de textos del padre Hurtado, dedicó un volumen a los *Aspectos críticos en su ministerio sacerdotal*[2]. También son conocidas las tensiones que experimentó al interior de la Compañía de Jesús: el jesuita Jaime Castellón, en su edición de las cartas del padre Hurtado, ofrece una sección dedicada a sus dificultades al interior de la Compañía[3].

Los conflictos al interior de su comunidad comenzaron el año 1936, con la visita del padre Camilo Crivelli[4], y marcaron por años la imagen del padre Hurtado en la Curia Jesuita. El propio Alberto Hurtado afirma que el padre Crivelli «*quedó siempre con la impresión que yo tenía una mentalidad que*

---

1 Este artículo es parte de los resultados del proyecto *Evolución cronológica del pensamiento y de la acción de Alberto Hurtado entre 1936 y 1952* (Fondecyt 1090033, año 2009).

2 Cf. Á. Lavín, *Aspectos críticos en su ministerio sacerdotal* (Santiago 1981).

3 Cf. J. Castellón (ed.), *Cartas e informes del Padre Alberto Hurtado, S.J.* (Santiago 2003) 265-280.

4 Camilo Crivelli nació en 1874 en Italia. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1888. Cursó Filosofía en Tortosa, España (1895-1897), y Teología en San Luis, Missouri (1902-1906). En 1920 fue nombrado provincial de México. En 1929, subsecretario del asistente de España para América Latina en Roma. En 1936 es visitador de las provincias de México y Colombia, en 1937 de Chile y Argentina. Luego, profesor de la Universidad Gregoriana y primer asistente para América Latina. Murió en Roma, el año 1954. Cf. J. Gutiérrez, *Jesuitas en México durante el siglo XIX* (Ciudad de México 1972) 313.

no era propia de la Compañía»[5]. De hecho, poco tiempo después, en febrero 1940, cuando Crivelli era asistente para América Latina, el Superior General de la Compañía, el padre Wlodomiro Ledòchowski, no aprobó la propuesta de nombrar a Alberto Hurtado como consultor de la viceprovincia chilena, «*pues se inclina a ideas nuevas, poco armónicas con nuestra Institución*»[6].

Pero llama mucho la atención, y resulta difícil explicar que solo meses después de su llegada a Chile, Alberto Hurtado haya sido objeto de críticas tan severas por parte del padre Crivelli. Los motivos que normalmente se han aducido para explicar las tensiones que provocó el padre Hurtado fueron los siguientes: falta de espíritu jerárquico como asesor de la Acción Católica (en adelante, AC); injerencia en política entre los jóvenes de la AC; ideas avanzadas en materia social; tendencia a favorecer el noviciado jesuita en desmedro del Seminario de Santiago; el carácter vehemente de su predicación, entre otros[7]. No es este el momento de examinar estas acusaciones, sino solo de señalar que ninguna de ellas logra explicar por qué solo a fines del año 1936, antes de cumplir un año en Chile, hayan surgido estos conflictos, pues todas las acusaciones mencionadas están vinculadas a apostolados posteriores al año 1936. Por ello, su actividad sacerdotal en Chile durante 1936 –alabada por todos– no parece ser el motivo de estas graves dificultades.

Entonces, ¿cuál es el fondo de estos conflictos? ¿Cuáles eran estas «*ideas nuevas, poco armónicas*» con la Compañía que llevaron a Crivelli a decir que Alberto Hurtado «*tenía una mentalidad que no era propia de la Compañía*»? La correspondencia del padre Hurtado ofrece importantes datos para responder estas preguntas, pero un informe conservado en el Archivo de la

---

[5] J. Castellón (ed.), *Cartas e informes*, 177.

[6] Cf. Pedro Alvarado, *Carta al P. General, Wlodomiro Ledóchowski*, 14 de febrero de 1940 (*Archivo Provincial*, 2/H/420 carpeta 03): «*Propono igitur Pti. Vtrae. ut novos consultores Viceprovinciae PP. Albertum Hurtado et Raimundum Echániz*». La respuesta del General, indica lo siguiente: «*Aprobo igitur Patrem Echániz ut Consultorem, sed in conscientia puto Patrem Hurtado, etsi optimis praeditum dotibus, non esse aprobandum, ad ideas enim novas sese inclinat parum Instituto nostro consonas*», Wlodomiro Ledochowski, *Carta al Viceprovincial, Pedro Alvarado*, 2 de abril de 1940 (*Archivo Provincial,* 2/H/420 carpeta 403). Los textos provenientes del *Archivo Provincial Chileno* de la Compañía de Jesús han sido proporcionados gentilmente por el padre José Arteaga S.J., Socio del Provincial, a quien van nuestros agradecimientos.

[7] Cf. Á. Lavín, *Apóstol de Jesucristo*, en M. Clavero (ed.), *Biografía y testimonios de san Alberto Hurtado* (Santiago 2010) 54. Además, Á. Lavín, *Aspectos críticos en su ministerio sacerdotal* (Santiago 1981) *passim.*

Provincia belga de la Compañía de Jesús arroja nuevas luces para comprender, desde una perspectiva más amplia, los orígenes y el contenido de estos conflictos.

2. ¿Cuáles eran estas ideas ajenas a la Compañía?

El 12 de noviembre de 1936, llegó a Chile el padre Camilo Crivelli, como visitador enviado por el padre Ledòchowski, General de la Compañía de Jesús. Venía acompañado por el Provincial de Argentina, el padre Tomás Travi, y por el padre Canudas, secretario. Al iniciarse esta visita, Alberto Hurtado llevaba menos de 10 meses en Chile, y estaba dedicado de modo especial al apostolado pedagógico en el Colegio San Ignacio y en la Universidad Católica.

El padre Crivelli se formó una mala impresión acerca de las ideas de Alberto Hurtado sobre la vida religiosa, y consideró que no tenía el «*espíritu de la Compañía*». ¿Qué produjo esta idea tan negativa? El mismo padre Hurtado, algunos años después, en 1947, describe la génesis de sus problemas al nuevo Prepósito General de la Compañía, el padre Janssens, con quien había tenido una estrecha amistad en sus años de estudiante en Lovaina:

> «A mi regreso a Chile, después de la Tercera Probación, expuse a un estudiante, que es primo mío, persona muy atormentada por los escrúpulos, las ideas del P. Gagliardi, aquellas que yo había conversado con Vuestra Reverencia y con el Padre Herman. Mi primo, en un momento de escrúpulos, habló al respecto con el R. P. [Camilo] Crivelli, Visitador, que se alarmó, escribió al Padre General y me sometió a algunas pruebas [...]. El Padre Crivelli quedó siempre con la impresión que yo tenía una mentalidad que no era propia de la Compañía»[8].

Del texto se deduce que durante sus años en Lovaina, Alberto Hurtado se interesó por Achille Gagliardi y conversó acerca de sus ideas con su superior, el padre Janssens, y con su instructor en la Tercera Probación, el padre Jean Baptiste Herman. Después de concluir su formación en Europa, en su regreso a Chile, el padre Hurtado pasó por Mendoza, y

---

[8] J. Castellón (ed.), *Cartas e informes*, 176-177. Original en francés: «*À mon retour au Chili, après le troisième an, j'ai exposé à un scolastique, qui est mon cousin, sujet très tourmenté par les scrupules, les idées du Père Gagliardi, celles que j'avais caussées avec V.P. et avec le Père Herman. Mon cousin dans un moment de scrupules en parla au Reverend Pére Crivelli, Visiteur, qui s'alarma, écrivit au T.R.P.G. [Ledochowski], et me soumit à quelques épreuves [...]. Le Père Crivelli resta toujours sous l'impression que j'avais une mentalité qui n'était pas celle de la Compagnie*», *APH*, s62y005.

tuvo esta conversación acerca de Gagliardi con su primo jesuita, Sergio Hurtado, el cual debió haber visto algo peligroso en esta conversación, pues la transmitió posteriormente al padre Crivelli. Según una carta de san Alberto al padre Janssens, de junio de 1950, el padre Tomás Travi recibió estas informaciones:

> «El padre Travi, cuando era Provincial de Argentina, recibió algunas informaciones respecto de mis "ideas peligrosas", que no eran otras que las del padre Gagliardi. El padre Crivelli me atacó a propósito de ellas»[9].

La crítica central al padre Hurtado es la de tener ideas peligrosas sobre el modo de observar las reglas, lo que equivaldría a no tener el «*espíritu de la Compañía*». El punto conflictivo se encuentra en la tercera manera de observar las reglas, y era precisamente el tema que san Alberto había conversado con su superior, según lo recordó el padre Janssens varios años después: «*Me acuerdo, como si fuera hoy cuando hablamos del Padre Gagliardi en Lovaina y las restricciones que le hice a su 3ª manera de observar las reglas*»[10]. El punto en cuestión, contenido en el *De plena cognitione Instituti* de Achille Gagliardi, afirma lo siguiente:

> «Pero, tal como esta segunda [manera] de observancia [de la regla] brota de la primera, así de esta segunda nace una tercera, a saber, la de la unión con Dios, en la que la suma Sabiduría y Bondad conduce al hombre, tanto que él mismo es ley para sí mismo, o mejor Dios en él, que es la suma regla de toda buena voluntad y juicio. De donde él llega a ser como una ley viva que tiene la ley escrita en el corazón»[11].

Esta página de Gagliardi, que interpreta algunos temas tradicionales de las *Constituciones*[12], toma distancia de una observancia uniforme y exterior

---

[9] J. Castellón (ed.), *Cartas e informes,* 276. Original en francés: «*Le P. Travi quand il était Provicial d'Argentine reçut quelques informations au sujet de mes «idées dangereuses», qui n'étaient autres que celles du P. Gagliardi. Le P. Crivelli m'attaqua sur elles*», *APH*, s62y014.

[10] J. Castellón (ed.), *Cartas e informes,* 191.

[11] «*Ut autem haec secunda observatio ex prima oritur, ita ex hac secunda oritur tertia, nimirum unionis cum Deo, in qua summa Sapientia, et Bonitas agit hominem, ita ut ipse sibi sit lex, vel Deus in eo, qui est summa regula omnis bonae voluntatis et judicii. Unde ipse erit veluti animata lex legem habens scripta in corde*», A. Gagliardi, *De plena cognitione Instituti* (Brugis 1882) 86. Se trata del capítulo § XIV, *De exacta observantia regularum*.

[12] En las *Constituciones*, se destaca la prioridad de «*la interior ley de la charidad y amor que el Spíritu Sancto scriue y imprime en los coraçones*» (*Const*., 248). Asimismo, hablando de la obediencia al superior, se insiste en que «*la primera y summa regla de toda buena uoluntad y juizio, que es la eterna Bondad y Sapiencia*» (*Const*., 284).

de la regla, y pone el énfasis en las mociones internas de cada persona en particular. El texto permite comprender la alarma de Sergio Hurtado, del padre Crivelli y del padre Travi; y, por otra parte, el interés que Gagliardi debió despertar en el joven Alberto Hurtado, en especial, durante sus estudios de pedagogía, que lo impulsaban a buscar una acción sustentada no en la observancia exterior de la regla, sino en una convicción interior.

3. La Excerpta *del diario del hermano Sergio Hurtado*

En el Archivo de la Provincia Belga de la Compañía de Jesús, se conserva un documento, de tres páginas, que lleva por título *Excerpta ex diario scripto a Fr. Schol. Sergio Hurtado, Theologo primi anni in Collegio Maximo Sancti Ioseph* (en adelante la *Excerpta*). Este documento permite comprender el origen del conflicto desde una perspectiva más amplia. No hay datos sobre la proveniencia de este informe.

Se trata de unos extractos o, más bien, de un resumen tomado del diario escrito por el hermano Sergio Hurtado, teólogo de primer año. No aparece quién realizó el resumen, pero es razonable pensar en el propio padre Crivelli o alguien ligado a él. En todo caso, el punto central se refiere al respeto por la individualidad personal, que comporta una manera más personal de comprender la obediencia:

> «Decía el padre [Alberto] Hurtado que nosotros debemos siempre tener un gran respeto por la personalidad de los demás, el Superior no debe atropellar esa personalidad por el hecho de tener derecho de obligar al súbdito, ni siquiera con los alumnos del Seminario Menor de la Compañía se debe actuar así. Lo que [el padre Hurtado] confirmaba con el ejemplo de lo que hacen en otros lugares: Así, cuando alguien va al Superior para pedir algún permiso o facultad, el Superior manda al súbdito que considere si acaso esa petición es conforme a la razón, y lo ayuda a sopesar las razones, pidiéndole luego que después de considerar nuevamente el asunto le quiera comunicar lo que el mismo súbdito hubiese determinado. Se debe tener, luego, la máxima consideración con la personalidad de los otros, quienquiera fueran. Por ello, de ningún modo aprobó el método practicado por el padre Lloberola, que parecía hablar como "ex cathedra", tal como si estuviese iluminado por Dios»[13].

Antes de analizar el escrito, es necesario afirmar que este texto exige gran cuidado en su interpretación: se trata de un resumen hecho por o

[13] *Excerpta*, p. 1.

para el padre Crivelli del modo como Sergio Hurtado comprendió las ideas expuestas por Alberto Hurtado, por lo tanto, está lejos de ser fuente directa para conocer, de modo positivo, las ideas del padre Hurtado acerca de la obediencia religiosa. De hecho, el padre Janssens afirmó que el padre Hurtado, en las críticas que le habían llegado, aparecía «*distinto al que había tratado íntimamente y con tanta confianza en Bélgica*»[14], y al propio padre Hurtado, el padre Janssens le dijo: «*Exagera el padre Crivelli*»[15]. Para estudiar el modo como san Alberto Hurtado comprende la obediencia, se debe atender a sus propios escritos, que la presentan de un modo más bien tradicional[16].

Volviendo a la *Excerpta*, las ideas atribuidas al padre Hurtado giran en torno al respeto por la personalidad y sus consecuencias para la manera de comprender la observancia de la regla y la obediencia religiosa. Esta particular valoración de la personalidad implica una observancia de la regla que pone el énfasis no en la observancia uniforme, literal y externa, sino en los movimientos interiores que fundamentan la acción. Es decir, la valoración de la personalidad implica que la acción requiere motivaciones internas y no solo una regla externa.

Estas dos ideas están en estrecha sintonía con lo que afirma Gagliardi en su tercera manera de observancia, que pone el énfasis en las mociones internas del Espíritu y, por ello, se aparta de una observancia uniforme y externa de la regla.

4. La pedagogía, la renovación teológica y Achille Gagliardi

La fuentes disponibles ofrecen pocos datos para describir el impacto de Gagliardi en la formación de Hurtado. Pero los escritos de sus primeros años en Chile, que son fiel reflejo de su formación de Lovaina, permiten

---

[14] Cf. *Carta de Pedro Alvarado a Alberto Hurtado*, 22 de septiembre de 1947, ver el texto, más abajo, en la nota 49.

[15] J. Castellón (ed.), *Cartas e informes*, 191.

[16] Por ejemplo, en *La obediencia*, [1937], *APH* s59y06, habla de manera bastante tradicional acerca de la obediencia, si bien se reconocen las siguientes insistencias particulares: la necesidad de representar el propio punto de vista al superior, dejando a él la última palabra (a no ser que pida algo evidentemente malo); la necesidad de la colaboración activa, pues «*la pasividad no es obediencia*»; el carácter espiritual y libre de la obediencia; y que la obediencia no depende de las cualidades del superior, sino que es un acto de fe en la Providencia de Dios.

comprender, al menos parcialmente, por qué la doctrina de Gagliardi le resultó tan atrayente.

a. *Los motivos internos para la acción*. La necesidad de actuar movido desde dentro, y la consiguiente esterilidad de los controles externos en educación, es una de las ideas características que el padre Hurtado propone en sus cursos de pedagogía.

El interés del padre Hurtado, en sus estudios de pedagogía, se centra en el modo correcto de concebir la educación moral. Sobre la base de los resultados de los experimentos de Kraepelin, Wells y Thorndike, insiste en que el conocimiento de la finalidad de la acción mejora el rendimiento[17], es decir, cuando alguien conoce el motivo de su acción, actúa de mejor manera. Estas ideas pedagógicas, Alberto Hurtado las aplicó en el ámbito de la espiritualidad y las desarrolló en Ejercicios Espirituales. Así, en un retiro a jesuitas, en 1944:

> «Las experiencias de Michotte han servido de base a la bellísima obra de Lindworsky sobre la formación del carácter, en que introduce la teoría de que el principal factor en la formación de los hábitos no es el ejercicio, sino la motivación, teoría aún sujeta a discusión, pero rica en aplicaciones sugestivas»[18].

La auténtica formación no proviene de la ejercitación externa ni en la repetición, sino de la motivación interna. Johannes Lindworsky, que fue leído por el padre Hurtado en los años de Lovaina[19], acentúa el valor de los motivos y de la convicción en el acto voluntario. Esta convicción será repetida muchas veces por san Alberto Hurtado, tanto en clases como en retiros, bajo la siguiente fórmula:

> «Toda acción es la proyección de un ideal»[20].

Este principio pedagógico, que otorga la prioridad a la moción interior, es aplicado por el padre Hurtado, en muchos ámbitos de la vida humana, también al de la afectividad. Así, por ejemplo, centra la pedagogía de

---

17 Cf. *[Segunda clase de Psicología Pedagógica]*, [1936], *APH*, s23y02.

18 «Psicología Pedagógica. Clases Dictadas en el Seminario Pontificio», en *La Revista Católica*, LXXI, 812 (1936), 21, cf. *Cómo usar de las cosas*, [1944], *APH*, s31y15.

19 Alberto Hurtado, en su tesis, cita *Willensschule* de J. Lindworsky.

20 En muchos textos del padre Hurtado aparece esta fórmula: *Moral social. Punta Arenas*, 1943, *APH* s57y12; *Leyes*, 1941, *APH* s39y11a; *Semana Santa,* 1943, *APH* s40y15a; *Retiro de Dirigentes de Acción Católica*, 1943, *APH* s40y15b; *La reconstrucción del hogar*, 1941, *APH* s55y10; *Cómo reconstruir a Chile de la postguerra,* 1943, *APH* s57y09.

la sexualidad no en los controles externos, sino en mostrar «*el valor de la castidad altamente comprendida, sentida, amada*»[21], es decir, en fortalecer la convicción interna del valor del dominio del espíritu.

Así, de acuerdo con la prioridad de la motivación interna, es necesario presentar a los jóvenes «*ideales plenamente definidos*»[22], para que su acción no nazca de un control externo, sino de un motivo interno. En consecuencia, destaca la ineficacia de los «*controles externos*» al tiempo que defiende el valor de los «*controles internos*», es decir, de los ideales que orientan la acción. De hecho, afirma categóricamente: «*Las represiones puramente externas son inútiles*»[23], y no solo inútiles, sino dañinas: «*La disciplina exterior, violenta, forzada e inhumana es responsable en gran parte del hábito de la mentira*»[24]. En este contexto, san Alberto favorece que la educación se realice en un ambiente de confianza y comprensión. La verdadera educación no se logra con controles externos:

> «Todos estos medios de vigilancia serán poco menos que estériles, si no van acompañados de una formación honda, profunda, arraigada de hábitos personales para el bien. La vigilancia exterior por sí sola, si está hecha con acierto, a lo más logrará retrasar el mal; para que dé sus resultados ha de ir vivificada por un espíritu ascético, por una estima de la virtud, por una aspiración al heroísmo y a la práctica del bien integral»[25].

Esta aspiración al heroísmo es el ideal que orienta *«desde dentro»*. No tiene sentido decir: «*haz esto y evita aquello 'porque sí'*»[26], puesto que, cuando no hay razones para actuar, decae la vida moral[27]. La verdadera vida moral no se obtiene por coacción externa, por eso destaca:

> «El gran poder propio de un control interior, que haga al sujeto plenamente consciente de lo que ha sido invitado a realizar. El principio de

---

21 *[Educación de la castidad]*, [1936], *APH*, s22y10, cf. *[Clase de Psicología Pedagógica]*, [1936], *APH*, s23y15.

22 «Psicología Pedagógica», *La Revista Católica*, LXXI, 820 (1936) 450.

23 *La crisis de la pubertad y la educación de la castidad* (Santiago 1937) 83.

24 *La crisis de la pubertad y la educación de la castidad*, 59.

25 *La crisis de la pubertad y la educación de la castidad*, 82.

26 Cf. *Moral social. Punta Arenas*, 1943, *APH* s57y12.

27 Afirma: «*Las costumbres son malas ¡porque las ideas están en quiebra!*», *Cómo reconstruir a Chile de la postguerra*, 1943, *APH* s57y09, cf. *Moral social. Punta Arenas*, 1943, *APH* s57y12; *Reconstrucción mundo posguerra*, 1943, *APH* s58y02. En *La Virgen Santificadora*, 1949, *APH* s50y07.

> disciplina o de orden es algo relativo a un fin. Si el fin que se persigue es que cuarenta o cincuenta niños aprendan una lección que ha de ser recitada ante el profesor, la disciplina ha de ser apta para obtener este resultado. Pero si el fin que se persigue es el desarrollo de un espíritu de cooperación social y de vida de comunidad, la disciplina ha de ser consentánea a este fin»[28].

El texto muestra con claridad que, para el padre Hurtado, el fin de la formación no radica en la repetición uniforme de acciones externas («*recitar una lección*»), sino en el desarrollo consciente del sujeto; por ello, los medios de la formación no pueden reducirse a los controles externos. Nuevamente, le otorga una relevancia capital al ideal, a la finalidad, al motivo de la acción.

b. *La valoración de las realidades terrestres*. La valoración de la personalidad supone una opción teológica de aprecio por la realidad creada, es decir, por las condiciones concretas de cada sujeto. El padre Hurtado busca respetar la obra de la creación y rechazar una visión maniquea que valora solo los aspectos divinos y desprecia los humanos. Esta «*teología de las realidades terrestres*» se manifiesta en los diversos ámbitos de la pedagogía: en la educación de la afectividad, implica que se debe combatir los peligros «*no poniendo barreras, sino ofreciendo campos de acción*»[29]. Es decir, hay que elevar los instintos, y no anularlos; hay que dirigir los impulsos de emancipación, pero no matarlos; hay que podar los rosales, no cortarlos[30]. Esta insistencia en que los impulsos humanos se deben *podar* pero no *cortar* expresa una particular valoración de las realidades creadas:

> «Tomar en serio al adolescente, penetrar dentro de su alma, respetar su personalidad naciente, comprender sus problemas, orientarlos suavemente, eso es educarlos»[31].

Este modo de comprender la educación está en sintonía con la renovación teológica de aquella época, que buscaba un mayor respeto por la creación y por las propiedades concretas cada persona, y está animada por

---

[28] *Psicología Pedagógica. La Escuela Nueva y el aspecto social de la educación* en *La Revista Católica*, LXXI, 816 (1936) 224.

[29] *[Clase de Psicología Pedagógica]*, [1936], *APH,* s23y16.

[30] Valiéndose de una comparación, el padre Hurtado afirma: «*El corazón del adolescente ha de ser tratado como uno de esos hermosos rosales que se plantan en los jardines ingleses, que es continuamente podado, no cortado, sino podado*», *La vida afectiva en la adolescencia* (Santiago 1937) 76-77.

[31] *La vida afectiva en la adolescencia* (Santiago 1937) 5.

una mayor valoración de «*las realidades terrestres*»[32]. En esta línea, destaca que cada persona, siendo única a los ojos de Dios, está llamada a dar una respuesta personal:

> «El ideal estará en respetar la persona y la libertad humana, pero dando al propio tiempo las fuerzas espirituales que necesita el hombre para que sepa cumplir con su deber de una manera personal, propia de hombre»[33].

Las propias circunstancias no son un obstáculo, sino las condiciones para responder de modo personal. El respeto a cada ser humano, con sus propias características y del cual se espera «*una respuesta personal*», se expresa en su predicación sacerdotal, por medio de la pregunta «*¿Qué haría Cristo en mi lugar?*»[34]. Esta pregunta rebate una imitación mecánica y destaca el carácter personal de la respuesta, que debe estar situada por las circunstancias propias de cada cristiano. Esta misma insistencia estaba presente en la teología de Lovaina. Por ejemplo, en el artículo de É. Mersch, *La vie historique de Jésus et sa vie mystique*[35], publicado en *Nouvelle Revue Théologique*, en el año 1933 (justo cuando Alberto Hurtado estudiaba en Lovaina), destaca el modo particular con que cada cristiano debe seguir a Cristo. En esta línea, una meditación de un retiro para los profesores de la Universidad Católica, del año 1940, que se llama «*Nuestra imitación de Cristo*»[36], reproduce la argumentación de Mersch e insiste en que la unidad con Cristo «*no destruye nuestra individualidad*» y, por lo tanto, la verdadera imitación, es decir, «*nuestra*» imitación, no consiste en la mecánica repetición de lo que Cristo hizo, sino en hacer lo que haría si estuviera en mi

---

[32] Sobre la renovación de la teología de la creación, cf. A. Arteaga, *Creatio ex Amoris. Hacia una consideración teológica del misterio de la creación en el Concilio Vaticano II* (Anales de la Facultad de Teología xlvi, Santiago 1995), 39-42; A. Nicolás, *Teología del progreso. Génesis y desarrollo en los teólogos católicos contemporáneos* (Salamanca 1972).

[33] *La crisis de la pubertad y la educación de la castidad* (Santiago, 1937) 45.

[34] La formulación de la célebre pregunta del Padre Hurtado: «*¿Qué haría Cristo en mi lugar?*» se encuentra en un libro de uno de sus profesores de Lovaina: «*Imiter le Christ c'est faire ce que Jésus aurait fait s'il était à ma place, dans mes circonstances. Ce n'est pas faire ce qu'il a fait*», P. Charles, *Prière de toutes les heures*. Vol. I, cap. Ut enarrent mirabilia tua.

[35] *Nouvelle Revue Théologique* LX (1933), 5-20. Hay gran sintonía entre este artículo y el retiro a profesores de la Universidad Católica en 1940, publicado en S. Fernández (ed.), *Un disparo a la eternidad. Retiros espirituales predicados por el Padre Alberto Hurtado* (Santiago 2002) 79-85.

[36] Hablar de «*nuestra*» imitación de Cristo tiene un cierto matiz polémico, pues toma distancia de «*La imitación de Cristo*», destacando que no hay un modo único de imitación.

lugar. De hecho, en el mismo retiro, anota: «*La Imitación de Cristo, en alemán y en flamenco, se llama: El seguimiento de Cristo*»[37], lo que destaca el carácter personal y creativo del seguimiento, evitando así el sesgo de uniformidad del concepto de imitación, con los riesgos que comporta[38].

Tal como se ha visto, Alberto Hurtado vinculó estas ideas centrales de pedagogía con la renovación teológica, y las aplicó tanto en el ámbito pedagógico, como en la espiritualidad y en la formación religiosa. Estas ideas, que preparaban la renovación de la vida religiosa del Concilio Vaticano II, se abrían paso, en especial, en la Universidad de Lovaina, protagonista en el desarrollo de la *Nouvelle Théologie*. En este contexto intelectual, Alberto Hurtado debió haber encontrado en la enseñanza de Achille Gagliardi un apoyo, dentro de la tradición propia de la Compañía de Jesús, para sostener una pedagogía y un modo de observar las reglas, en la vida religiosa, que no estuviera centrado en una observancia uniforme, mecánica y exterior, sino en las mociones interiores, más respetuosa de la creación y de la personalidad de cada sujeto.

5. Un conflicto más amplio

La *Excerpta* ilumina acerca del origen de estas «*ideas peligrosas*», como el respeto a la personalidad, que ofrece más espacio al discernimiento personal. Estas ideas se presentan como algo novedoso para el ambiente de la Compañía conocido por Sergio Hurtado, pero, según habría afirmado Alberto Hurtado, ya se practicaban en «*otros lugares*», lo que hace pensar en el ambiente de Lovaina. Así, de acuerdo a lo que afirma la *Excerpta:*

> «Los años pasados en el Colegio de Sarriá parecían al padre [Alberto] tiempo perdido, allí prevalece el estrecho criterio de Aragón. Por el

---

[37] S. Fernández (ed.), *Un disparo a la eternidad,* 131: «*Él vino a dar el primer paso, pero no quiso hacerlo todo por amor a mí: quiere no sólo que yo lo imite, sino que obre en Él y prolongue su acción, trabajando con su impulso a sus órdenes (La* Imitación *en alemán y flamenco se llama:* El seguimiento de Cristo). *Quiere tener acciones en su cuerpo místico que no tuvo en su cuerpo mortal: quiere ser soldado, aviador, madre, universitario, jocista, envejecer, enfermar de cáncer, ser andinista, enseñar un hijo*».

[38] Así, por ejemplo: «*Este mismo principio, años más tarde lo expondrá como propio de san Ignacio, que pasó de una "mecánica imitación de las prácticas de los santos" a "una aplicación inteligente y elástica de su espíritu interior", que toma distancia de la imitación mecánica y exterior, y destaca el carácter personal de la imitación de los santos*», *Epílogo del Testamento de San Ignacio,* [1948], APH s59y05.

> contrario, en el Colegio de Lovaina, se amplió su corazón y su alma, especialmente, tratando con el padre Rector»[39].

Se trata, naturalmente, del padre Janssens, en aquel tiempo Rector del Colegio Jesuita de Lovaina y posteriormente, a partir de 1947, General de la Compañía. ¿Se habrá expresado el padre Hurtado de modo tan duro respecto de sus años en Sarriá o el redactor de la *Excerpta* carga las tintas en este punto? Lo que sin duda es efectivo es que había una cierta tensión entre los criterios de la provincia de Bélgica y aquellos de Aragón[40]. También es efectivo que, en Lovaina, Alberto Hurtado se sintió muchísimo más a gusto que en Sarriá. Dos testimonios de compañeros de estudio iluminan este asunto. El padre Baeust, compañero de teología, recuerda la situación de Alberto Hurtado en Lovaina:

> «Estaba muy feliz en Lovaina. El espíritu de la casa, su relativa libertad, la manera de enseñar le gustaba mucho [...]. La atmósfera de libertad y sinceridad de Lovaina le agradaba especialmente, señal –a mi juicio– de una madurez intelectual y espiritual. Ciertamente estaba más a gusto en Lovaina que en España, donde había estudiado su primer año de Teología. Mis preguntas indiscretas –lo confieso– pero muy precisas, me hicieron entender que él encontraba infantil que el Rector [de Sarriá] fuese puesto al corriente en la misma tarde, de todo lo que se hubiera podido decir en el paseo y que hubiese dejado ver algo de personalidad, de originalidad, o de independencia intelectual. Porque sabe Dios cuán fervoroso era, sinceramente obediente y deseoso de verdad»[41].

El contraste entre los españoles y los belgas se manifiesta en la diversa valoración de la personalidad y de la autonomía personal. Este testimonio, junto con confirmar la mayor sintonía de Alberto Hurtado con Lovaina, ilustra la diferencia de mentalidad entre la Compañía en España y en Bélgica. El padre Jorge Sily, compañero en Córdoba y en Lovaina, confirma este dato:

> «Una vez [Alberto Hurtado] me dijo que desgraciadamente había algunos [en Lovaina] que fomentaban un espíritu de oposición a los jesuitas españoles y a sus costumbres; pero que a él no le parecía bien,

---

39 *Excerpta*, p. 1.

40 La provincia de Aragón, en aquel tiempo, comprendía las tres provincias aragonesas, las cuatro catalanas, las tres valencianas más las Baleares. Cf. A. Álvarez Bolado, «La Compañía de Jesús en España, entre 1936 y 1986», Estudios Eclesiásticos 76 (2001) 149.

41 Encuesta Pomar, 013.

> pues era contra la caridad y además germen de odios y divisiones, ya que entre nosotros trabajaban muchos jesuitas españoles»[42].

Este texto demuestra la existencia de tensiones más amplias entre el modo de vivir de los jesuitas españoles y los belgas. De hecho, a fines del siglo XIX, es decir, en los años de formación de los padres Crivelli y Lloberola, la provincia jesuita de Aragón estaba marcada por un profundo espíritu restauracionista, que se manifestaba en «*la aplicación estricta de la* Ratio Studiorum *en los colegios, el integrismo de puertas adentro, el rigorismo de la vida común*»[43], lo que implicaba una observancia literal y estricta de la regla. Esta orientación había provocado «*un cierto espíritu de temor y disimulo, en vez de la confianza y el amor*»[44]. Los costumbreros y las normas del superior local se aplicaban con rigor[45]. Esta tendencia y, por lo tanto, esta diferencia en el modo de observar la regla, entre españoles y belgas, fue cediendo con el tiempo, pero permaneció con cierta vitalidad durante la primera mitad del siglo XX.

También, durante su ministerio en Chile, el padre Hurtado alude al «*contraste entre las mentalidades francesa y española*», y manifiesta indirectamente su mayor afinidad al espíritu francés[46]. Un buen amigo de Alberto Hurtado, el padre Gustave Weigel, experimentó una dificultad semejante con el espíritu español, en sus años en Chile, una viceprovincia marcada por la influencia española[47].

---

42 Encuesta Pomar, 002.

43 M. Revuelta González, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea*, vol. II (Madrid 1991) 225.

44 M. Revuelta González, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea*, vol. II, 228.

45 Sobre el detallado contenido del costumbrero y la uniformidad de la vida, cf. M. Revuelta González, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea*, vol. I (Madrid 1984) 676-687.

46 En enero de 1949, el padre Hurtado le escribe a Hugo Montes, que estaba en España: «*Aprovecho una escapada a Marruecos para escribirte y preguntarte noticias acerca de tu vuelta. Has podido apreciar el contraste entre las mentalidades francesa y española. ¡Qué distinta en cuanto a tolerancia, libertad, concepción de la vida! y ¡¡qué ricas ambas!! Creo sí que nuestro universitario tiene un alma más cerca de la francesa que de la española*», J. Castellón (ed.), *Cartas e Informes*, p. 216. A Arturo Gaete, s.j., le confidenció que en el Congreso de Versalles, «*los franceses y un servidor éramos los más avanzados en casi todas las cuestiones*» (Encuesta Pomar).

47 J. María Restrepo, ante la petición de Gustave Weigel de ir a Colombia, le escribe: «*Me da mucho miedo que usted tuviera dificultades [al venir aquí] por su modo de ser, ya que hay entre algunos el carácter español intransigente que temo no lo entiendan y yo por nada del mundo*

Volviendo a la *Excerpta*, a la luz de estas tensiones, es significativo que el informe destaque que «*en Lovaina*» se amplió su corazón y su alma «*especialmente, tratando con el padre Rector*». El texto continúa:

> «Éste [el Rector Janssens] le prestó al padre [Alberto Hurtado] un libro en que, entre otras cosas, se explican tres modos de observar las reglas: a) a la letra (propio de los novicios); b) de acuerdo al espíritu con que fueron escritas; c) de acuerdo a la inspiración del Espíritu Santo (el modo más perfecto de todos)»[48].

Naturalmente, el libro que el padre Janssens le prestó a Alberto Hurtado fue el *De plena cognitione Instituti* de Gagliardi. Y, efectivamente, tal como se señaló anteriormente, el padre Hurtado había conversado con el padre Janssens y con el padre Herman acerca de estas ideas de Gagliardi.

Si la intención del redactor de la *Excerpta* hubiese sido solo mostrar que Alberto Hurtado tenía ideas peligrosas, ajenas a la Compañía, ¿para qué destacar que estas ideas las había aprendido precisamente del rector del colegio jesuita de Lovaina? Por el contrario, vincular el origen de estas ideas con el padre Janssens, sugiere que la intención de la *Excerpta* era mostrar que en Lovaina se estaba enseñando ideas peligrosas, ajenas al espíritu de la Compañía.

Esta tendencia del padre Crivelli, contraria a Lovaina, se ve confirmada por el registro de las conversaciones de Alberto Hurtado con el padre Janssens, en 1947, ahora General de la Compañía. El padre Janssens había recibido informaciones negativas sobre el padre Hurtado[49]. Otro

---

quisiera traerlo para que sufriera» (20 de septiembre de 1944). En otra carta, Weigel escribe: «*¿Sabe Usted lo que he encontrado viviendo entre los españoles? La intransigencia, egoísmo con disfraz de ser leal a una causa o a un ideal, lo indisciplinado, desorden y cinismo*», Carta de Gustave Weigel a Humberto Muñoz, 14 de noviembre de 1946.

48 *Excerpta*, p. 1. El texto continúa: «*Dado que es imposible ir al Superior para cada una de las pequeñas cosas, es necesario que uno aprenda a determinarse a sí mismo en esos casos, pensando qué querría el Superior en eso o en otros semejante (me puedo representar un Superior ideal). Pero, después de haber realizado mando que se debe contar abiertamente al Superior aquellas que tengan verdadera importancia. En esto, como es evidente, se debe proceder con gran cautela, y este modo se debe proponer sólo a las personas que de todo corazón desean servir a Dios*», *Excerpta*, pp. 1-2.

49 El padre Pedro Alvarado, viceprovincial chileno, conversó con el padre Janssens, recién elegido Superior General de la Compañía, para rectificar las negativas ideas que pesaban sobre el padre Hurtado: «*Hablé con toda franqueza y el V. Padre me contó con toda confianza lo que a él le habían dicho de usted, en que aparecía usted distinto al que había tratado íntimamente y con tanta confianza en Bélgica. Dije no era así y le di mi juicio. Casi todo el coloquio fue hablar de usted. Al levantarme para irme [...] me dijo: "Gratias ago pro dono pro*

documento informa que, en el año 1938, el propio padre Crivelli le contó al padre Janssens las críticas contra el padre Hurtado para enrostrarle el espíritu de Lovaina. En la relación que Alberto Hurtado escribe sobre su entrevista con Janssens, "afirma:

> «Las críticas que me hizo el Padre Crivelli, se las contó a él [al padre Janssens] el propio Padre Crivelli el año 1938 para demostrarle el espíritu de Lovaina. –"Exagera el Padre Crivelli, así pienso yo, y así pensaba el Padre Van de Vorst, entonces mi Provincial", me dice [el padre Janssens]»[50].

Estas palabras confirman que el padre Crivelli se valió del caso de Alberto Hurtado para criticar el «*espíritu de Lovaina*» ante el padre Janssens, entonces rector del teologado jesuita de Lovaina. Esta utilización del problema de Alberto Hurtado para criticar la orientación de la formación jesuita de Lovaina explica, además, por qué la *Excerpta* del visitador de la provincia chilena se encuentre físicamente en el archivo de la provincia de Bélgica (su lugar natural es Roma y Santiago). Por otro lado, un informe confidencial acerca del padre Hurtado, emanado de la curia jesuita de Roma para la *Sacra Congregazione Concistoriale*, el 18 de junio de 1940, afirma:

> «En Lovaina [Alberto Hurtado] se dejó fascinar por falsas ideas modernas que luego comunicó a su hermano teólogo jesuita. Estos principios, basados en la obligación natural de desarrollar la propia individualidad, en la práctica destruyen la obediencia religiosa, la observancia de la regla, la misma obligación de mortificación».

Este informe puntualiza, una vez más, que fue «*en Lovaina*» donde se dejó arrastrar por estas ideas peligrosas, y alude a la misma conversación del padre Hurtado con su primo Sergio y refleja de modo preciso las mismas críticas del padre Crivelli. Más abajo estas ideas son catalogadas como «*malsanas ideas moderna*s». Todo esto apunta nuevamente tanto contra el «*espíritu de Lovaina*» como contra el padre Alberto Hurtado en particular.

---

tot necesitatibus nostrorum levandis, sed maiores adhuc pro consolatione quam mihi offerunt optima nuntia de carissimo P. Hurtado". Son palabras al pie de la letra», *Carta de Pedro Alvarado a Alberto Hurtado*, 22 de septiembre de 1947.

[50] «*Las críticas que me hizo el Padre Crivelli, se las contó a él el propio Padre Crivelli el año 1938 para demostrarle el espíritu de Lovaina. –Exagera el Padre Crivelli, así pienso yo, y así pensaba el Padre Van de Vorst, entonces mi Provincial, me dice [el padre Janssens]. Me acuerdo, como si fuera hoy cuando hablamos del Padre Gagliardi en Lovaina y las restricciones que le hice a su 3ª manera de observar las reglas, pero por lo demás no hay nada que observar. Esté tranquilo, hijo*», J. Castellón (ed.), *Cartas e informes*, 191.

Otras expresiones de la *Excerpta* muestran la diferencia entre la tendencia española y la belga al interior de la Compañía. Alberto Hurtado habría dicho, según la *Excerpta*, que en Barcelona «*prevalece el estrecho criterio de Aragón*», que correspondería a las tendencias rigoristas y restauracionistas heredadas de las décadas anteriores. Y en otro lugar aparece oponiendo el criterio de Aragón al criterio de la Compañía: «*muchas veces a nosotros* –habría afirmado Alberto Hurtado– *se nos enseñaba el criterio, no de la Compañía, sino el de la Provincia de Aragón*»[51]. La afirmación es seria, porque para los chilenos formados bajo la influencia de Aragón, implicaría que lo que siempre consideraron como el espíritu de la Compañía pasaría a ser calificado como el espíritu de una tendencia particular al interior de la Compañía.

Luego, casi de modo explícito, la *Excerpta* busca mostrar como inadecuado el criterio del maestro de novicios, al parecer de Bélgica[52], y después de describir costumbres contrarias al criterio de los jesuitas españoles, Alberto Hurtado habría afirmado que este criterio «*es ya de dominio público incluso entre los novicios de Bélgica, y en este espíritu son formados*»[53], lo que nuevamente muestra que el redactor de la *Excerpta* destaca los defectos y las ideas peligrosas de Alberto Hurtado con el propósito de demostrar que en Lovaina se está dando una enseñanza que no es el auténtico espíritu de la Compañía.

6. Hipótesis conclusiva

¿Qué significa, entonces, el espíritu de Lovaina? Las fuentes estudiadas no conceden una respuesta completa. Falta distancia histórica y estudios particulares para apreciar este tema con una buena perspectiva. De todos modos, nuestras fuentes permiten afirmar que lo que se critica del «espíritu de Lovaina» está relacionado con las ideas del padre Gagliardi acerca de la tercera manera de observar la regla y con una particular preocupación por respetar la personalidad y la individualidad de los demás. Según los críticos de Lovaina, estas ideas, en la práctica, destruyen la obediencia religiosa y la observancia de la regla. En síntesis, se trata de un particular respeto por el desarrollo de la individualidad y la consecuente tendencia a

---

51 *Excerpta*, p. 2.

52 «*El maestro de novicios, creo de Bélgica, decía a los novicios que no era falta de modestia si, llegando dos ante una puerta, uno tocara al otro en la espalda como conduciéndolo*», *Excerpta*, p. 2.

53 *Excerpta*, p. 2.

una observancia de la regla menos literal y más centrada en las mociones interiores. Estas ideas, de diferente modo, están presentes en la renovación teológica presente en Lovaina, en las nuevas corrientes pedagógicas y en la propia tradición ignaciana, por medio de la interpretación que Achille Gagliardi hace de las Constituciones.

La «*alarma*» del padre Crivelli y su enérgica reacción contra el padre Hurtado son consecuencia de un conflicto anterior y más amplio. Posiblemente, el padre Crivelli tenía cierta desconfianza en la enseñanza de Lovaina, y en el padre Hurtado encuentra un caso particular que le permite llevar las cosas hasta el General de la Compañía y enrostrarle al propio rector de Lovaina, el padre Janssens, las negativas consecuencias del «*espíritu de Lovaina*». Hay que recordar que Alberto Hurtado, según el plan original, no estaba destinado a estudiar en Lovaina, sino en Sarriá, y que su estadía en Bélgica fue una solución de emergencia ante las dificultades políticas surgidas en España. De este modo, a su vuelta de Europa, Alberto Hurtado era de algún modo un jesuita «belga» en medio de una provincia «española». Si bien, la defensa que el padre Alvarado hace del padre Hurtado ante el nuevo General de la Compañía muestra que la viceprovincia chilena no compartía del todo los criterios del padre Crivelli. Tomando prestadas algunas agudas palabras del historiador de la Compañía, padre Manuel Revuelta, redactadas para un contexto análogo, se puede decir que las tensiones que han sido estudiadas se pueden catalogar como el conflicto entre «*hombres que buscan lo mejor bajo criterios diferentes*»[54].

La *Excerpta*, entonces, permite comprender que las tempranas dificultades del padre Crivelli con el padre Hurtado, del año 1936, en realidad, son parte de un conflicto anterior y más amplio. Hay un contraste entre dos teologías. El punto central, es decir, lo que estaba en juego para el padre Crivelli, no era solo el criterio personal del padre Alberto Hurtado, sino algo mucho más importante: ¿cuál era el auténtico espíritu de la Compañía?, ¿el «*espíritu de Aragón*» o el «*espíritu de Lovaina*»?

[54] M. Revuelta González, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea*, vol. II, 226.

Resumen: El presente artículo busca mostrar que los primeros conflictos que san Alberto Hurtado tuvo al interior de la Compañía de Jesús, más allá de cuestiones personales, son una manifestación de un conflicto más amplio provocado por el encuentro de dos teologías diversas en su modo de valorar las realidades terrenas y en su manera de comprender la obediencia religiosa. Además se intenta mostrar la relevancia que tuvieron los estudios pedagógicos en la renovación teológica de Alberto Hurtado.

Palabras clave: San Alberto Hurtado; Nouvelle Théologie, Lovaina, obediencia.

Abstract: This article intends to show the first conflicts that St. Alberto Hurtado had within the Society of Jesus. More than personal issues, they represent a manifestation of a broader conflict provoked by the encounter between two theologies that are different in their ways of valuing earthly realities and of understanding religious obedience. In addition, it endeavors to show the relevance that pedagogical studies had on Alberto Hurtado's theological renewal.

Keywords: St. Alberto Hurtado; Nouvelle Théologie, Leuven, obedience.